

ENTREVISTA

El rector de la Universidad Complutense de Madrid posa en sus dependencias a comienzos de mes.



JOSÉ CARRILLO • RECTOR DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

“Empieza a darse la dicotomía entre educación buena y mala en función de la renta”

PILAR ÁLVAREZ

El hombre que gestiona la universidad pública más grande de España anda bastante más suelto que cuando asumió el puesto. Ha pasado dos años lidiando con los números y presume de haber ganado la batalla de la reducción de la deuda. Digno hijo de su padre, el histórico dirigente comunista Santiago Carrillo, el rector José Carrillo (Paris, 1952) habla con cadencia lenta y respuestas amplias aunque sin rastro del mítico cigarrillo negro del progenitor. Carrillo, que recibe en mangas de camisa, es matemático por vocación y gestor por empeño. Resume (y defiende) cultura francesa y hace una confrontación apasionada entre la universidad pública y la privada. Echa en falta que España se tome más en serio la formación presente y futura. Anuncia que su intención es quedarse al menos un mandato más.

Pregunta. ¿Cómo ve el inicio del nuevo curso?

Respuesta. Complicado. La Comunidad de Madrid ha subido los precios públicos de forma importante por segundo año consecutivo, lo que supone más de un 60% en dos años. Por un lado, eso va a generar movilizaciones, y por otro, los incrementos suponen que el Go-

bierno regional va a recortar más el presupuesto de las universidades públicas. Se habla de 55 millones en total y 25 para la Complutense. Me parece una tomadura de pelo porque hemos conseguido rebajar la deuda este año de 140 a 30 millones y hemos entrado en el plan a proveedores. Hemos tocado hueso tras perder 80 millones en tres años en los presupuestos. Es imposible hacer más recortes.

P. ¿Qué le diría al estudiante que se plantee no ir a la universidad porque no ve salida o cree que acabará fuera de España?

R. Que es la mejor formación. Las estadísticas demuestran que un universitario resiste mejor la crisis y tiene más empleabilidad, aunque no esté protegido al 100%. Su permanencia en el paro es menor, encuentra mejores puestos. Esto ya sería suficiente, pero además la formación universitaria es la que te permite hacer realmente lo que te gusta. Uno puede vender hamburguesas, pero no creo que sea por vocación.

P. Hay universitarios españoles que ahora están vendiendo hamburguesas en Reino Unido, en Alemania, en España...

R. Vamos a ver, para eso hay estadísticas. Cada uno debe ver qué salida profesional tiene lo que estudia. No todas son iguales. No le voy

a poner ejemplos, pero todos conocemos titulaciones con exceso de estudiantes y otras que no los tienen.

P. Eso supone que no van a estudiar necesariamente lo que les gusta. ¿Deberían tomar su decisión en función de cómo está el mercado laboral?

R. Los hay también que eligen la carrera más fácil, y eso a veces no tiene mucho sentido, porque lleva al paro. Es verdad que no siempre funciona la vocación, pero hay que intentar estudiar algo que a uno le guste combinado con sus posibles salidas profesionales.

P. La Complutense ha abierto al mecenazgo privado su programa de emergencia para cubrir becas. ¿En qué condiciones?

R. Son empresas de todo tipo. Ya hemos firmado algún acuerdo y estamos intentando recaudar dinero sin que nos pongan condiciones previas. Hemos creado un fondo común tanto para empresas como para particulares, pero no lo pondremos en marcha hasta que se fallen las becas del Ministerio de Educación. Las empresas aportan, pero no son las que dan las becas. Siempre hay puristas en este tema, pero el ejemplo más eficaz es el acuerdo con el Banco Santander, que financia actividades en todas las universidades, pero sin intervenir en las actividades.

“Un estudiante debe elegir lo que le garantice mejor futuro entre lo que le guste. No tiene sentido hacer la carrera más fácil, porque lleva al paro”

P. ¿Qué opina de que se hayan endurecido los criterios académicos para conseguir una beca?

R. Parece que no queremos excelencia, ¡claro que la queremos! Pero la gran contradicción es que los becados necesitan una nota mínima mayor que el resto. ¿Por qué le pedimos ese esfuerzo a un estudiante pobre y no al rico, al que le financiamos el 80% de la carrera con fondos públicos? Lo que está diciendo el ministro es que el suspenso está en el 6,5. Ponerlo más alto no va a mejorar la calidad. Lo que la mejora es disponer de recursos suficientes.

P. Estudiar en una universidad pública madrileña supone pagar hasta dos y tres veces más por una matrícula que en otras regiones. ¿Teme que haya fuga de estudiantes?

R. Ya estamos notando la caída. Recibíamos un flujo de estudiantes de otras comunidades autónomas por la fama de las titulaciones, pero hoy es un poco más complicado. La vida es más cara, los padres a veces están en el paro...

P. ¿Cree que se puede llegar a una educación en dos velocidades en función de la renta?

R. Estamos empezando a entrar en esa dicotomía de la educación buena y la mala, pero aún no es grave. Las universidades públicas aún

ofrecemos un nivel de calidad bastante alto, pero si seguimos así, acabaremos pasando esa línea roja.

P. ¿Y en la privada?

R. La privada está sufriendo también los efectos de la crisis y en calidad no compite con la pública, a excepción de las universidades históricas. Respecto a las que proliferan ahora, habrá que ver cómo siguen en el futuro. Ofrecen titulaciones muy demandadas, pero no es lo mismo estudiar medicina en la Complutense que en una privada. A partir de ahora, cuando vayamos al médico habrá que preguntarle en qué universidad ha estudiado.

P. ¿A qué se refiere?

R. No es igual estudiar en la Complutense, donde se accede con un 13 de nota en selectividad, que entrar con un 6 o un 7, y porque se tiene dinero para pagarlo. Nuestras plantillas de profesores son mejores, estamos sometidos a concursos públicos y, aunque se hable de endogamia, es un bien comparado con el mandato digital de la privada: "Aquí entras tú, tú y tú [señala con el dedo]. Y si no cumples con las cuotas de aprobado, fuera". Aunque reconozco las excepciones, las que están proliferando son meras academias.

P. ¿Hasta qué punto considera importante que un universitario complete su formación fuera de España?

R. En general es bueno ver mundo y combinarlo. Es positivo que los sistemas europeos sean permeables, que puedas estudiar un grado aquí y hacer un máster en París o Berlín. El problema es que requiere una financiación

"Francia y Alemania han hecho de la educación una política de Estado. Mientras aquí apostamos por lo rápido y lo coyuntural, ellos buscan un modelo de largo alcance"

que no llega. El dinero para las becas Erasmus es insuficiente, no cubre ni el billete. Ahora hemos cerrado un acuerdo con la línea aérea Air Europa, que nos paga 900 vuelos a repartir entre los cerca de 2.000 *erasmus* que tenemos. Los estudiantes españoles cada vez tienen más disponibilidad para salir a Europa, a Estados Unidos, a Canadá... La apertura existe, pero ¿quién lo paga?

P. El año pasado hubo estudiantes que pidieron su dimisión y este curso espera movilizaciones y unos recortes que dice no poder asumir. ¿Se ha planteado tirar la toalla?

R. No me he planteado tirar la toalla. Es más, estoy pensando en un segundo mandato porque entiendo que este proyecto debe tener continuidad. Uno no puede ser insumiso ni dimitir, porque esto tiene que funcionar. Este año hemos logrado demostrar que la gestión de lo público funciona, que se puede gestionar con buenos resultados. Lo digo yo y también nos lo dijo Botín en este despacho.

P. ¿El presidente del Banco Santander, Emilio Botín?

R. Vino este verano a hablar para firmar el acuerdo que tenemos y lo dijo. Creo que lo hemos hecho bastante bien. Si hubiésemos tirado la toalla, la Complutense viviría una situación mucho peor. Uno sabe dónde está y debe pelearlo. Hace un año se hablaba de la intervención de la Complutense y hoy día ya no. Nos ha costado muchísimo, hemos pasado noches en blanco. Pero tirar la toalla no está en la agenda. Es un buen titular, ¿no?

"Si empezara ahora, me matricularía en una carrera tradicional"

¿Usted estudió matemáticas por vocación?

Si, pero yo provengo de la cultura francesa, donde las matemáticas son muy importantes, el *summum*. Hay un dicho: las matemáticas llevan a todo y todo lleva a las matemáticas. En Francia tienen un nivel que aquí no se da, porque España es un país básicamente acientífico.

¿Qué estudiaría si empezara ahora?

Mi segunda vocación era medicina, pero no me he arrepentido nunca de mi carrera. Tengo una predisposición clara hacia la investigación, con resultados que para mí han sido importantes y espero que también para los colegas. Si tuviese que estudiar ahora, haría una carrera científica y básica. Sin restar importancia a las nuevas titulaciones, optaría por las tradicionales: matemáticas o biología.

¿Quién le asesoró para tomar la decisión?

Mi hermano mayor también estudió matemáticas y es profesor en la Universidad Autónoma. Puede que no se entienda desde la perspectiva española, pero en el ambiente francés la ciencia está muy valorada.

¿Francia está sufriendo recortes similares a los que vive la universidad española?

No. Francia o Alemania han hecho de la educación una política de Estado. Mientras aquí apostamos

por lo rápido y lo coyuntural, ellos buscan un modelo de largo alcance. Aquí recortamos en educación, en sanidad, en lo que condiciona nuestro futuro. Y lo que no debemos olvidar es que supone un retroceso que ya se está viendo. Estábamos en el puesto 11º en producción científica y nos ha pasado India. Otros países tienen bastante mejor concepto de ellos mismos, de sus puntos fuertes y de por qué son lo que son. No se si es que en España nos seguimos considerando un país de turismo, toros y ladrillo, pero al final nos veremos abocados a repetir un sistema económico fallido. Hemos dejado de lado una apuesta fuerte por la ciencia y el conocimiento, y lo andado en 30 años lo desandamos en dos.

¿Considera que no existe un interés político en estas áreas?

Es posible que no interese porque la opinión pública no es consciente de lo que van a suponer los recortes. Hay una correlación clara entre inversión en conocimiento y nivel de desarrollo. Los países más desarrollados son también los que más han invertido en investigación y universidad. Y si miras los menos desarrollados... En Europa, los que destinan menos dinero a la universidad son Portugal, Irlanda, Grecia y España. Le suena, ¿no? Los países que menos han invertido en educación superior son casualmente, o no, los que están a la cola y con más problemas para resistir la crisis.